

INTRODUCCIÓN

La Comunidad de Extremadura es una de las regiones de la Península Ibérica donde más se ha progresado en los últimos años en el conocimiento de su Protohistoria.

Hace unos 25 años de la Protohistoria del I milenio a.C. apenas se conocían las interesantes estelas de guerreros con armas y algunos sorprendentes tesoros áureos, entre los que destacaban los famosos de Aliseda, Berzocana o Sagrajas, pero incluso estos hallazgos resultaban aislados de todo contexto cultural, lo que dificultaba su debida interpretación.

En estos últimos 20 años el panorama ha cambiado de forma muy significativa. El análisis de su rico Bronce Final y de su Período Orientalizante plenamente integrados en el complejo mundo tartésico marcó un interesante hito en la investigación, al que se han ido añadiendo nuevos hallazgos, algunos tan espectaculares como el palacio tardo-orientalizante de Cancho Roano, nuevos tesoros áureos, como los del Castro de la Martela o el de Villanueva de la Vera, etc.

Pero junto a ellos, resulta un hecho muy significativo que la novedad más interesante es la creciente información sobre los poblados fortificados de la Edad del Hierro hasta ahora denominados "Castros de Extremadura". En este sentido, numerosos trabajos de prospección y excavación que se realizan continuamente, desde las iniciales de Botija hasta las más recientes, como las de Capote o las de la zona del Tajo, ofrecen un panorama que ha cambiado por completo la escasa, por no decir nula información hasta ahora existente. Su interés, además, ha merecido alguna importante síntesis reciente, como la dedicada a los *Celtici* por Luis Berrocal en 1992, que permite comprender toda su importancia y disponer de una información por lo menos tan valiosa y, probablemente, de mejor calidad que la existente para el precedente Período Orientalizante.

Pero, al ampliarse nuestros conocimientos gracias al avance de la investigación en estos últimos años, los nuevos hallazgos han exigido interesantes replanteamientos. En primer lugar, la misma terminología de "castro", que hasta ahora se ha dado a los poblados prerromanos de esta zona considerados del mismo tipo que los de otras diversas regiones de la Península Ibérica, resulta ambigua y equívoca, ya que se atribuye a elementos de cronología y significado socio-cultural muy diferentes, lo que exigía una seria revisión.

En este sentido, el presente volumen reúne un conjunto de trabajos que pretenden aportar diversa información y nuevos puntos de vista enriquecedores sobre esta problemática tan actual, partiendo del interesante estado de la cuestión que las investigaciones más recientes ofrecen, pero dirigidos a facilitar una interpretación que sirva de base de discusión a la investigaciones en curso y futuras.

El primero de ellos, obra de Martín Almagro-Gorbea, pretende ofrecer una visión de conjunto sobre el significado urbanístico y socio-cultural de la evolución de los castros y *oppida* de la Península Ibérica. Su objetivo tanto es buscar un necesario enmarque a la rica y compleja problemática que ofrece Extremadura como brindar una visión de síntesis imprescindible a nivel de la Hispania Céltica, entendiendo por este término, aproximadamente,

las tierras del interior y el occidente de la Península Ibérica habitadas en su gran mayoría por poblaciones célticas.

El siguiente de estos trabajos se centra en la campaña de excavaciones de Medellín desarrollada en 1991 y co-dirigida por Martín Almagro-Gorbea y Ana María Martín. Se refiere prioritariamente a la topografía de esta población en sus fases prerromanas recientes, posteriores al Período Orientalizante, ya conocidas por investigaciones anteriores, por lo que inciden de pleno en la problemática señalada. En efecto, dicho trabajo es el resultado de la campaña de excavación planificada y realizado por M. Almagro-Gorbea y A.M. Martín para precisar dicho período en Medellín, hasta ahora desconocido. Como resultado, se ha podido obtener un mejor conocimiento de la secuencia total de esta población, que abarca desde el Bronce Final hasta la actualidad y que permite considerarla, por su tamaño, características y evolución cultural, una de las más destacadas poblaciones de toda la actual Extremadura, ya que parece ofrecer una estructura y evolución semejante a las poblaciones de tipo urbano más desarrolladas del mundo tartésico y turdetano.

Pero al mismo tiempo, dicha secuencia buscaba lograr un punto de referencia para una mejor comprensión de los datos parciales que estos últimos años se han ido obteniendo en los "castros" de Extremadura, a fin de alcanzar una interpretación de conjunto. Por ello, su interés no es meramente cronológico, sino que, a partir de los datos aportados por dicha campaña de 1991, Medellín ayuda a comprender mejor la evolución cultural de toda Extremadura a lo largo de la segunda mitad del I milenio a.C. En esta amplia región se observa una transformación tras el mundo orientalizante tartésico de la que surge una nueva estructura cultural local, a caballo entre la Turdetania, la Lusitania y la Vettonia, que ofrece características peculiares dentro de una amplia variabilidad interna. Su desarrollo urbano ofrece ya algunos centros de considerable tamaño y que estructuran amplios territorios bien jerarquizados. Por ello, ha parecido más oportuno definirla como una "Cultura de los Oppida" de Extremadura, que como "Cultura de los Castros Extremeños", tal como hasta ahora se venía denominando sin tener en cuenta sus características específicas, lo que ayuda no sólo a la mejor comprensión de su evolución interna sino, también, dentro de las grandes transformaciones que ofrecen muchas de las culturas de la Edad del Hierro de la Península Ibérica y la Europa Occidental en los siglos anteriores a la conquista romana.

En esta línea de trabajo debe considerarse el tercero de los estudios recogidos, resultado igualmente de las excavaciones de Medellín. Es un análisis comparado de los mamíferos hallados en dichas excavaciones, llevado a cabo por Arturo Morales. Su gran interés estriba en ofrecer una visión de conjunto sobre la fauna de Extremadura en este período tan interesante del último milenio a.C. Entre sus resultados destaca cómo se confirma un profundo cambio ecológico ocurrido tras el mundo orientalizante en los siglos que van desde mediados del I milenio a.C. hasta la romanización, así como las estrechas relaciones que los restos arqueozoológicos ofrecen con las áreas meridionales, lo que confirma los datos obtenidos de otros elementos culturales.

En conjunto, estos análisis arqueozoológicos también permiten comprender mejor la relación de Medellín con la Cultura de los Oppida de Extremadura, que se desarrolló en esta región a lo largo de la segunda mitad del I milenio a.C. Esta cultura, cuya visión ambos trabajos contribuyen mutuamente a documentar, constituye el substrato directo sobre el que incidió la romanización. Pero, además, incluso es interesante resaltar que estos trabajos han permitido reconocer algunos elementos culturales y del paisaje que puede considerarse en gran medida como el substrato de muchas de las características socio-culturales esenciales mantenidas en una región culturalmente conservadora como Extremadura hasta fechas muy recientes, entre ellas la especialización de la dehesa y la aparición del policultivo mediterráneo que han constituido las bases de la economía y la sociedad extremeñas hasta fechas muy recientes.

El cuarto trabajo, que se debe a Luis Berrocal-Rangel, trata sobre el *oppidum* prerromano de Badajoz. Es un análisis sistemático de todos los hallazgos prerromanos de este importante yacimiento, de unas 6 Ha. de superficie, que permiten comprender su importancia, ya que controlaba las Vegas Bajas y un estratégico vado del Guadiana, por lo que su paralelismo y similitud con Medellín es bien manifiesto.

Sus materiales arqueológicos documentan una completa secuencia Calcolítico - Bronce Final - Período Orientalizante - Cultura de los *Oppida*, que evidencia dentro de una clara

continuidad su creciente importancia a lo largo del I milenio a.C. Pero la fase de más interés, aquí analizada, es la posterior al Período Orientalizante. En ella la citada población prerromana parece haber sido uno de los más importantes *oppida* de todo el SW, pues controlaría un amplio territorio y una vía esencial de comunicación. Ofrece una interesante evolución, desde tradiciones orientalizantes locales, con contactos con áreas atlánticas portuguesas y meridionales que ayudan a comprender su personalidad, dentro de la sensación de continuidad e innovación que caracteriza la Cultura de los *Oppida* de Extremadura.

El siguiente de los trabajos recogidos en este volumen es una síntesis sobre los *oppida* y castros de la Beturia Céltica. Este detallado estudio territorial, obra también de Luis Berrocal-Rangel, permite conocer la formación y articulación interna de uno de los territorios de mayor personalidad en época prerromana de Extremadura. Por ello, además, permite comprender la variedad cultural de esta amplia región, que refleja su situación intermedia y su consiguiente complejidad étnica.

En él se observa cómo la zona del río Ardila, de población céltica y de economía básicamente ganadera y minera, estaba estructurada en torno a pequeños *oppida* o castros entre los que destaca uno por su posición central, el de *Nertobriga*. Su territorio, reducido pero bien delimitado, estaba articulado de forma compleja según los recursos mineros y las vías de comunicación, que quedaban controlados por castros, castrejones y atalayas, poblados de tamaño decreciente sin ruptura aparente en su gradación, que reflejan una eficaz jerarquización territorial que contrasta con su aparente pobreza económica.

Finalmente, otro importante estudio se dedica a los castros de la zona del Tajo, situados al Occidente de la provincia de Cáceres. El interés del mismo es doble. Por una parte, permite conocer en profundidad la estructura y la organización territorial de los castros de esa apartada zona ganadera de Extremadura y cómo dichos poblados se vieron afectados por los cambios culturales hacia formas de vida urbana que parecen llegar hasta allí de forma mucho más atenuada, lo que explica la pervivencia de estructuras de poblado de tipo "castro", frente a los *oppida* de las regiones más abiertas, especialmente de las meridionales. En este sentido, junto a otros trabajos previos respecto a los que supone una creciente profundización sobre este tema (Martín, 1993), es igualmente de absoluta novedad.

Por otra parte, como se puede apreciar, también contribuye a documentar mejor el problema de la articulación cultural interna de Extremadura en la I milenio a.C., especialmente evidente en su segunda mitad. El hecho es muy significativo, por cuanto plantea de nuevo y explicita aún mejor la gradación cultural existente en esta región, cuyas zonas meridionales se deben relacionar con el mundo turdetano y tartésico, como evidencia Medellín, mientras que la personalidad de estas zonas más septentrionales ya supone una clara transición hacia las poblaciones de la Meseta Norte y del Centro-Norte de Portugal, que en dicho período hay que considerar ocupadas por Lusitanos y Vettones.

En resumen, el interesante panorama que ofrece el conjunto de estos trabajos sobre la Protohistoria de Extremadura resulta cada día más atrayente y, como muchas veces ocurre en la investigación, especialmente en campos relativamente poco trabajados, la acumulación de esfuerzos, lejos de disminuir su eficacia, permite obtener una visión mucho más estructurada y abordar problemas que hace pocos años ni siquiera se podían plantear.

Por todo ello, es de esperar que los trabajos presentados en este volumen contribuyan positivamente en esta línea de desarrollo de la Arqueología de Extremadura.

Pero no queremos terminar esta Introducción sin expresar nuestro agradecimiento a tantas personas e instituciones cuya generosa colaboración ha permitido que esta obra haya visto la luz.

En primer lugar, a las autoridades de la Villa de Medellín, especialmente a su Alcalde, D. Damián Méndez, por las facilidades y el apoyo recibidos. Igualmente, es preciso reconocer la experiencia y la colaboración de la Dra. Salvadora Haba, igualmente de Medellín, que ayudó con su trabajo en la campaña de excavaciones. Gracias a ellos y a los vecinos de Medellín que nos han honrado con su amistad, estas labores de arqueología de campo resultaron gratas y guardamos un recuerdo inolvidable de nuestras estancias en esa Villa, tan histórica como monumental. Y por último, a D. Julián Barriga, que, como tantos amigos extremeños, nos han honrado con su amistad y nos han ayudado y alentado en estos trabajos.

Igualmente, queremos agradecer el permiso administrativo y la subvención de 900000'-

ptas. en su día concedidos por la Consejería de Cultura y Patrimonio de la Comunidad de Extremadura para las excavaciones de Medellín. Gracias a este apoyo, ha sido posible lograr buena parte de los objetivos inicialmente planteados y satisfacer así nuestro cariño por esta tierra y nuestro interés por su rica problemática arqueológica, aunque igualmente debemos hacer constar que no pudimos contar con la ayuda solicitada por medio de un Proyecto presentado a la Dirección General de Investigación Científica y Técnica para estos trabajos, pues aunque teóricamente nos fue concedida, inexplicablemente no se materializó en los medios necesarios para poder llevarla a cabo con seriedad, lo que limitó los resultados y perjudicó seriamente la rentabilidad total de los esfuerzos realizados.

Pero todo el esfuerzo que suponen los estudios aquí recogidos no habrían fructificado si no fuera por que también se ha contado con la generosa colaboración de diversas instituciones gracias a cuya ayuda ha sido posible que este volumen haya visto la luz.

Por ello es de justicia reconocer en primer lugar la muy importante ayuda recibida de la Fundación Durán-Vall-Llosera, de la amistad de cuyo Presidente. D. Pere Durán Farell, siempre nos sentiremos tan satisfechos, así como de haber disfrutado de una prueba más de su gran sensibilidad y aprecio por la Cultura.

Igualmente, también ha contribuido con generosidad a la edición la Caja de Extremadura. A su presidente, D. Jesús Medina Ocaña, así como al Director de Comunicaciones, D. Gonzalo Sánchez Rodrigo, queremos por ello agradecerles igualmente su valiosa colaboración.

Finalmente, también es de justicia agradecer la subvención recibida del Ayuntamiento de la Villa de Medellín, en especial a su Alcalde-Presidente, así como del Excmo. Sr. D. Antonio Ventura Díaz-Díaz, Consejero de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura, pues esta ayuda económica ha contribuido a facilitar la edición de la obra.

A todos, nuestro más profundo agradecimiento.

Martín Almagro-Gorbea - Ana M.ª Martín